

MÓDULO 5: Desarrollo del taller y Documentación

5.B.1. DOCUMENTACIÓN DEL PROCESO

David Gómez

- Importancia de la documentación en una laboratorio ciudadano
- Qué documentar: entre hechos y afectos
- Cómo documentar un proceso de prototipado
 - Documentar para hacer replicable
 - Documentar para hacer visibles los aprendizajes
 - El laboratorio también se documenta
 - ¿Quién documenta?
- Herramientas de documentación
 - docART
 - docSpace/docSite
 - Relatogramas
 - Bitacoras
- Referencias

1. Importancia de la documentación en una laboratorio ciudadano

En un laboratorio ciudadano se promueve la cultura libre y el conocimiento abierto. Al prototipar con otros/as estamos movilizándolo, creando y mezclando conocimientos que están en los cuerpos. Cada proceso de prototipado es único pues reúne en torno a él a un conjunto de personas con trayectorias singulares, conocimientos, saberes y experiencias irrepetibles. Por tanto, ese conocimiento lo hacemos comunicable cuando está escrito y cuando hacemos visibles los aspectos relacionales involucrados en el proceso de producción. Cuando se escribe, se pone en común y se hace público. Documentar es importante porque ayuda hacer colaborativo y compartido el conocimiento, y con ello a tener una visión más crítica y plural del mundo.

2. Qué documentar: entre hechos y afectos

La documentación de un prototipo debe dar cuenta de los hechos: todos los aspectos prácticos, funcionales y operativos. Son importante si con la documentación queremos facilitar la replicabilidad de los prototipos. La importancia de ellos nadie la discute, pero también es importante dar valor a los procesos. Siempre que un grupo de personas se junta para prototipar colaborativamente hay momentos de conflicto, malentendidos, bifurcaciones y una enorme cantidad de situaciones que no se resuelven mediante razonamientos lógicos o argumentos empíricamente incontestables. Para ello lo que se hace en la mayoría de las ocasiones es confiar en alguien, apostar por lo comunitario, fomentar lo colaborativo...

Hablamos entonces de decisiones que quizás no sean racionales, pero que sí pueden ser contadas. Son contrastadas, compartidas y cómplices. Nacen de un esfuerzo y manifiestan nuestra voluntad de hacer cosas juntos. Son eso que a veces llamamos trabajo afectivo y son imprescindibles. Ningún conocimiento se produce sin activar una red invisible de afectos (Puig de la Bellacasa, 2011).

Si los hechos estabilizan el mundo y de alguna manera crean eso que llamamos espacio público, los afectos lo movilizan, lo diversifican, lo pluralizan y, en definitiva, lo hacen inclusivo. Los hechos crean un mundo donde no siempre caben los matices, los detalles, las contingencias,... la vida tal como la experimentamos. Por eso necesitamos, junto a los registros canónicos y ordinarios que dan cuenta de los hechos compartidos, otro tipo de anotaciones que describan las afectaciones mutuas. Si buscamos ser replicables necesitamos los hechos y todas las partes funcionales u operativas del diseño o resultado. Y si nos importa visibilizar los procesos para que quienes nos lean comprendan cuáles fueron las razones que hicieron que el prototipo sea tal como es y no de otra manera, es decir, puedan reconocer sus vulnerabilidades, necesitamos los afectos (Lafuente; Gómez; Freire, 2018).

3. Cómo documentar un proceso de prototipado

En los procesos de creación colaborativa que se llevan a cabo en laboratorios ciudadanos, la documentación y la accesibilidad a ella suele ser un reto pocas veces resuelto. Si bien todo el mundo hace énfasis en que documentar y poner la información en abierto es importante para este tipo de procesos, los equipos de trabajo no siempre logran hacerlo y se vuelve más una obligación tediosa, que una actividad natural, necesaria, creativa e inspiradora dentro del propio proceso.

Muchas veces el problema está en que no sabemos qué documentar exactamente y la forma de hacerlo. Durante el desarrollo colaborativo de un prototipo pasan muchas cosas y puede resultar abrumador el trabajo de documentar todo. Hacer visibles los procesos de aprendizaje reclama de quienes documentan hacerse preguntas sobre qué destacar, cómo mostrarlo y dónde hacerlo. Las tres cuestiones involucran una comprensión profunda de lo que se hizo y hacia dónde dirigirse. Documentar entonces no es un recurso memorialista sino de investigación y, por tanto, no es el punto final de un proceso, sino una pieza clave de su desarrollo. Se debe documentar durante todo el proceso como actividad más del desarrollo de los prototipos, dotándola del tiempo y recursos necesarios.

La documentación no sólo hace visible el aprendizaje, sino que lo hace compartido: lo socializa, lo formaliza y lo abre. De esa forma al documentar estamos compartiendo nuestro conocimiento a través de un proceso contrastable, mejorable, imitable y escalable. Y

cuando los procesos que queremos hacer visibles son colectivos, documentar es un acto de escucha, porque implica darnos tiempo para, entre todos/as, elegir cuáles son los aspectos que mejor representan el trabajo en común. Es por eso que los equipos deben preguntarse por los objetivos de la documentación a la hora de enfrentarse a esta tarea. Hay dos que toda documentación de un proceso de prototipado debería tomar en cuenta: documentar para replicar y documentar para hacer visibles los aprendizajes.

3.1 Documentar para replicar

Cuando se documentan el desarrollo de prototipos en un laboratorio ciudadano uno de los objetivos es abrir los procesos y hacerlos transparentes para que otras personas, en otros lugares puedan replicarlos y adaptarlos a sus condiciones de vida. Y es que hay una compensación inesperada para quien documenta: la alegría de compartir. Documentar no es un trabajo burocrático, sino el fruto del esfuerzo necesario para responder entre todos a la pregunta de qué hemos aprendido y cómo podemos mostrarlo mejor. Hay muchas maneras de comunicar lo que hemos aprendido. En este caso traemos desde el mundo de la cocina la receta y creemos que es el formato más apropiado porque es una forma de mostrar lo imprescindible y que está redactada con lenguaje llano y siempre proclive a admitir mejoras, modificaciones y versiones. Un lector de recetas espera descripciones tan escuetas como prácticas, tan directas como simples y tan sencillas como realizables. La receta configura un género anónimo, abierto y cordial. Las recetas obviamente tienen que ser libres y, emulando la propuesta de las cuatro libertades que reclama el Software Libre, deberían de poder ser juzgadas por su capacidad para que el conocimiento que contienen se haga visible, se haga usable, se haga copiable y se haga mejorable.

Pero las recetas no deberían de escribirse como un ejercicio memorístico que repase los pasos que el grupo de trabajo a realizado (se puede partir de ahí), una receta no está escrita para quién ha prototipado, si no para quien va hacerlo en un futuro y por tanto la receta debe de contener los cuidados necesarios para que quien la lea entienda la consecución de pasos que debe realizar para desarrollar un prototipo. Para ello se deben de incluir los aspectos fundamentales para hacer el guiso. Cuestiones importantes que ayudan a entender mejor el prototipo son: Las motivaciones del equipo promotor para presentar el proyecto al laboratorio, el nombre de los participantes, los materiales que son necesarios para construir el prototipo, referencias para quién lo vaya a replicar no parta de cero, consejos de quienes ya saben con que problemas se pueden encontrar y secuencia de pasos a seguir para su construcción. Para ello se pueden utilizar todos los medios disponibles y que se considere necesarios (imágenes, vídeos, archivos sonoros, mapas,...). También se debe adjuntar un espacio para el después, donde se de cuenta de lo que se ha hecho para garantizar la comunicación como, por ejemplo, canales utilizados, redes abiertas o licencias acordadas.

3.2 Documentar para hacer visibles los aprendizajes

Los aprendizajes en los procesos colaborativos están asociados a la superación de momentos de confusión, conflicto o estancamiento. Cuando el grupo logra una

reconfiguración o desviación del proyecto inicial que les permite avanzar juntos, se produce un aprendizaje común. Estos aprendizajes es importante identificarlos y mostrarlos para que quienes se acerquen con posterioridad a la documentación entiendan cuál fue el proceso de producción del prototipo, cuales fueron las bifurcaciones y cambios de ruta que hicieron que se materializa de esa forma y no de otra. Marcar en la documentación estos hitos del proceso y situarlos en una línea del tiempo o mapa permite mostrar cuáles son las vulnerabilidades del grupo y su prototipo, donde está lo singular, lo situado del conocimiento y experiencias reunidas alrededor del trabajo común.

Hacer visibles los aprendizajes reclama que mostremos los hitos que nos enseñaron a ser más abiertos, colaborativos, experimentales, escuchadores y transductores. Todo lo que tenemos que hacer es identificar, las trazas (fotos, esquemas, vídeos, diagramas,...) que mejor representan el tránsito que explicita el aprendizaje. A continuación, sin perder de vista la traza seleccionada, deberíamos explicar lo que queremos compartir. Y desde luego todas las notas compuestas deberían integrarse en un mapa del proceso de aprendizaje.

En resumen, la documentación debería de responder a ambos objetivos; Como hacer replicables los prototipos y como visibilizar los aprendizajes adquiridos. Para ello se propone dividir la documentación en dos partes: la receta y el mapa de aprendizajes. Las recetas dan acceso a la parte productiva del proceso: presta atención a los resultados y los cuenta de la forma más directa y útil posible. El mapa de aprendizajes, en cambio, explicita el proceso y dan cuenta de las dimensiones reproductivas del trabajo en común. Da valor y hacen significativos todos los trabajos asociados con los cuidados, los afectos y las relaciones. Y eso significa dar importancia a los desencuentros, los errores y las bifurcaciones o, en otras palabras, apreciar el valor que tiene salir de los atascos, evitar los colapsos, superar los singularismos, reconfigurar las tareas, desplazar el foco, cuestionar los liderazgos, cambiar de estrategia, optimizar los pasos, conseguir consensos, simplificar protocolos, escenificar roles y, en fin, mostrar que nuestra condición de humanos nunca la podemos apartar o dejar a la entrada del laboratorio. Siempre somos seres emocionales y nada sucede sin que haya mucha gente cuidando para que ocurra. Lo que aquí se propone es en vez de ocultarlo y despreciarlo como cuestiones subjetivas, banales o superficiales; hacerlo visible y darle la importancia que tiene a la hora de documentar un proceso de prototipado.

3.3 El laboratorio también se documenta

Un laboratorio es en sí mismo un prototipo que se diseña, valida y adapta a las necesidades e intereses de cada comunidad que lo organiza. Y como todo prototipo, es importante documentar y compartir la experiencia generada con otras comunidades, con el objetivo de mantener el espíritu de la colaboración, el procomún, la cultura abierta y la replicabilidad. Al documentar, compartir y dejar esa documentación en abierto, nos permitimos visibilizar nuestro proceso, analizar nuestros aprendizajes y ayudar a que otras comunidades puedan utilizar nuestro prototipo para hacer sus propios laboratorios.

De la misma forma que los grupos de trabajo documentan sus prototipos, el equipo de coordinación puede hacer lo mismo con el laboratorio en general. Los objetivos de esta documentación son los mismo: hacer posible que otras personas puedan conocer los procesos y replicar el laboratorio en otro contexto. Para ello es aconsejable que quienes se han dedicado a la coordinación y producción del laboratorio puedan visibilizar cuestiones tales como; la filosofía y motivación del laboratorio, quienes fueron los convocantes, el programa/agenda del laboratorio, espacios utilizados, financiación, proyectos seleccionados, momentos hito del proceso que sirvieron de aprendizaje, repercusión en medios y redes, evaluación cuantitativa y cualitativa, etc.

Ejemplos:

[Valle Experimental](#)

[Laboratorios ciudadanos de slowU](#)

3.4 ¿Quién documenta?

Quien documenta es una pregunta a la que cada laboratorio debe de dar respuesta en base al presupuesto del que se disponga y los objetivos que se pretendan alcanzar. Lo que debe de quedar claro es que la documentación es una actividad colaborativa que debe de contar con la participación de todos los miembros del grupo que está prototipando y que debe conformar un todo comprensible y consistente.

Para lograrlo hay varios modelos posibles. Entre ellos está la posibilidad de que sean los mediadores quienes se encarguen de esta tarea como parte de sus funciones y que acompañen y apoyen a los grupos a la hora de documentar los procesos. Otra opción es la de contar con un mediador documentalista, suministrado por la organización del laboratorio y, cuyas funciones complementarán las habituales de un mediador. de "convivencia". También es posible contar con una especie de "auditor externo" capaz de hacer el trabajo de documentación sin implicarse en los conflictos personales que puedan surgir durante el proceso. Obviamente también está la posibilidad de que la documentación se haga de forma rotatoria o voluntaria por los propios miembros del grupo.

Estas son algunas posibilidades experimentadas hasta ahora, cada una tiene sus pros y sus contras que tienen que ver con el acercamiento al proceso, la autonomía del grupo en el mismo, la eficacia conseguida en el proceso de documentación, etc, pero es la organización del laboratorio quien debe tomar la decisión de qué opción adoptar o cómo innovar al respecto.

4. Herramientas de documentación

Existen muchas maneras, metodologías y formatos para documentar. Cada cual puede ser más o menos apropiada para documentar un prototipo o el laboratorio, o directamente puede dársele mejor o peor al equipo. Es posible que en el grupo de trabajo haya quien

tiene alguna habilidad con respecto a alguna forma de documentación, etnográfica, periodística, artística, etc. Siempre es bueno aprovechar el talento y el saber hacer de quienes tenemos alrededor. Por esta razón no hay una forma ideal de documentar más allá de las recomendaciones dadas anteriormente. Aquí se proponen varias fórmulas que pueden servir para ello sin riesgo de equivocarse y que no son excluyentes unas de las otras sino que pueden complementarse para hacer una mejor documentación de los procesos que se viven en un laboratorio ciudadano.

[docART](#)

docART es una herramienta diseñada para documentar prototipos. El primer [prototipo de docART](#) se hizo en el laboratorio ciudadano "Inteligencia colectiva para la democracia" (MediaLab Prado, noviembre de 2017) y trata de dar valor tanto a la parte productiva, funcional y de resultados, como a la parte afectiva del proceso de prototipado. Hoy se llama docART.gs porque usa la plataforma y utilidades que proporciona Google Sites.

[docSpace](#)

docSpace es una forma de intervenir un espacio de documentación para los procesos de producción colaborativa que se llevan a cabo en los laboratorios ciudadanos. Documentar es sustancialmente visibilizar los procesos de producción del prototipo y las condiciones materiales, afectivas e intelectuales que lo han hecho posible. Con un docSpace el espacio del laboratorio toma un mayor protagonismo y se convierte en una vitrina viva donde la documentación de los grupos de trabajo adquiere forma y volumen, encarnándose así los procesos de experimentación y producción colaborativa.

[Relatogramas](#)

El concepto de relatograma surge de la suma de dos ideas: la del relato, storytelling o construcción de una historia y el diagrama como una forma no lineal de espacializar ideas. Por tanto, son narraciones visuales que contienen dibujos y palabras y registran una situación donde hay gente haciendo, explicando o compartiendo cosas. Se hacen en directo, mientras las cosas pasan.

Bitacoras

Una bitácora es un cuaderno o documento en el que los participantes toman notas de la experiencia que están viviendo, hacen bocetos y cualquier información que consideren puede resultar útil para su trabajo. En nombre de bitácora proviene de los largos viajes que se hacían en barco, donde el capitán solía llevar una bitácora o diario de cada uno de los viajes que realizaba. Este instrumento se convirtió en una excelente herramienta para recordar, reconocer y evaluar todas las circunstancias que se suscitaron durante el viaje, los cuales podían durar hasta varios meses.

Por supuesto que su escritura requiere dedicar un tiempo todos los días para anotar en forma exhaustiva todo lo que ocurre tanto en el ámbito objetivo como en el subjetivo. La parte objetiva que es aquella en la que se registra los hechos que sucedieron, las circunstancias que los rodearon, todo aquello que ocurrió, esto es una narración y descripción de las vivencias, los lugares, paisajes, situaciones, etcétera. La otra sección más subjetiva en la que se registran los pensamientos, las impresiones, la percepción, las emociones de los autores del diario. La bitácora es un registro por lo que sirve como una memoria que permite reconocer hechos y reconocer aprendizajes.

Referencias

- A. Lafuente, D. Gómez, J. Freire (2018). *El arte de documentar en Ciudadanía digital y democracia participativa* / coord. por Francisco Sierra Caballero, Salvador Leetoy, Tommaso Gravante, 2018, ISBN 9788417600044, págs. 47-60.
- A. Lafuente, D. Gómez (2019). docART.gs: www.docart.app
- C. Boserman. Cómo hacer un relatograma—La Aventura de Aprender. (s. f.). Recuperado 15 de julio de 2020, de <http://laaventuradeaprender.intef.es/guias/como-hacer-un-relatograma>
- D. Gómez, L. Peredo, V. Sánchez (2019). Laboratorio ciudadano Valle experimenta: www.vallexperimenta.mx
- M. Puig Bellacasa (2011). Matters of care in technoscience : Assembling neglected things. *Social Studies of Science*, 41(1), 85–106.